

# LOS LIBROS

**Autor:** Barros

Cuando se descubren los libros, generalmente durante la adolescencia, se experimenta una sensación de energía capaz de comunicarnos fuerza, libertad y deseos de vivir.

Como dijo el viejo rey Lear: "Quítenme todo lo necesario, pero déjenme lo superfluo". Se podría entender como superfluo, quizás, como la utilidad de lo inútil, es decir, los libros, que son tan necesarios como aparentemente inútiles.

Los libros viven y nos hacen vivir mejor, comunicándonos una energía que va más allá de la lectura terminada. Incluso algunos textos pueden ser tan solo gustados, leídos por partes separadas, como cuando hojeamos libros en alguna librería y leemos aquí y allá. Saboreando simplemente.

Son pocas las personas que tienen el valor de botar un libro: quien ama leer, ama los libros como seres vivientes. Quien no lee o lee poco mira a los libros con una especie de temor, de lejanía, o quizás con la esperanza de un día poder conocer su valor y disfrutar ese placer, que por ahora le está vedado por no leer.

El libro es un objeto que como tal resiste al tiempo, no como los productos alimenticios, porque es un producto estético, un producto del espíritu, algo que no es materia perecedera. Incluso los libros, en esto de ser mercadería, pero formados valores espirituales, pueden legitimar y dar prueba de una libertad que no expresan otros productos materiales.

Otra característica del objeto libro, a diferencia de los otros productos no espirituales, queso, vestidos, manzanas o peras, que viven de la publicidad positiva: el libro es totalmente libre y puede sobrevivir e incluso vivir mejor con la publicidad negativa, lo que es un caso único como producto industrial, y los editores tienen en cuenta este hecho algo extraño. Tanto así que hay libros totalmente malos como los de Coelho, para algunos lectores; pero que son absolutamente inmunes a las más demolidoras y destructivas críticas literarias y, sin embargo, obtienen ventas estratosféricas.

Tanto así que algunos escépticos, algo malignos, se preguntan por qué un tipo de producto orgánico no es comestible, visto que millones de moscas no pueden estar tan equivocadas.

Es triste comprobar que moriremos sin haber satisfecho nuestra ansia de lectura, leyendo al menos todos los libros que hemos comprado a lo largo de nuestras vidas, y sin nombrar siquiera esa infinita biblioteca imaginada por el genio de Borges.

En buena sustancia, el mundo sería una gran biblioteca donde la palabra lo define, y no existiría su historia sin los libros que la escriban.

*--Únete a la mejor plataforma literaria en español, [FICTOGRAMA.COM](https://www.fictograma.com), un universo de palabras y ficción--. -Texto escrito por Barros*